

La Prensa Obrera en España

III

(1920 - 1923)

TERCERA ENTREGA (continuación)

«LA VOZ DEL CAMPESINO»

Subtítulo:

Organo de la Federación de obreros agricultores y sus similares en España.

Lema:

La tierra para los que la trabajan.

Lugar de edición:

Barcelona (Sans). Redacción, Centro Instructivo Obrero. Administración, Juegos Florales, 135. En el núm. 27: Valls (Tarragona).

Imp. Germinal, Ronda S. Pablo, 36, Barcelona.

Frecuencia:

«Saldrá los días 15 y 30».

Publicación:

Se conserva desde el 30 de mayo de 1914, núm. 14, hasta el 15 de diciembre del mismo año, núm. 27.

V. M. ARBELOA

Páginas:

Cuatro.

Precio:

Paquete de 30 ejemplares, 1,50 pts. En el núm. 27: número suelto, 5 cts.; suscripción: un año, 1,20 pts.

Formato:

43'8 × 33,1 cms.

Objeto y tendencia:

Anarquista.

Secciones:

«Notas varias».

Redacción y colaboraciones:

Hay firmas de Francisco Olmo (Jerez), José Cabello (Puente Genil) Antonio Salgado (Montilla), José Moreno (Villanueva del Arzobispo), José Barrera (Jerez), Miguel Barroso (Paterna de la Rivera), Pedro Ferrer, Juan Ramírez (Jerez), Juan Martí, José Robles, José Sanz (La Carolina), Enrique Dublois, Antonio Padilla (Jerez), Diego Arenas García, Salvador García (Campo de San Roque), Francisco Luna (Río Tinto), Antonio Gómez (Arahal), P. Capdevilla.

Trabajos más importantes:

«La huelga de campesinos de la comarca de Jerez», por «el Consejo Federal», y «Nuevas adhesiones a la Federación» (Sociedades de la Región Valenciana), núm. 16 (28 de junio de 1914). «Los que se van» (nota necrológica de Anselmo Lorenzo), núm. 27).

Lugar donde se conserva:

Los núms. 14, 16 y 27, en el IISG.

Citado:

R. Lamberet, MOS, p. 120: «*La Voz del Campesino*, 1913 (corregido en el ejemplar enviado por la autora, de 1914)-1916. Organe de la Fédération Nationale des agriculteurs (C. N. T.). Directeur, Sebastián Oliva. (Transféré a Jerez avec le Comité National)».

«EL OBRERO ESPAÑOL»

Subtítulo:

Periódico societario.

Lugar de edición:

París. Redacción y administración, 246, Faub. St. Martin (Restaurant) 10e.-arrondissement, que era la dirección del restaurante «El Voluntario», del socialista español Feliciano Alonso, luego administrador del periódico: el nombre se debe tal vez a que su dueño fue voluntario en la legión extranjera al principio de la guerra, como él lo declara en su artículo—destrozado por la censura—«¡Luchad!...: A mis amigos de la Legión Extranjera» (núm. 12, 14 de julio de 1917).

Desde el núm. 106 (10 de mayo de 1919)—de los que conservamos—, Redacción y administración, 22, rue des Canettes, 6.º arrondissement.

Todos los números, impresos en «L'Emancipatrice (impr. coopérative), 3, rue de Pondichery, Paris. E. Tizorin, admr. délégué (Syndiqués en commandite généralisée)».

Frecuencia:

«Aparece los sábados».

Publicación:

Se conserva desde el 28 de abril de 1917, núm. 1, hasta el de 7 de junio de 1919, núm. 110.

Páginas:

Cuatro.

Precio:

Número suelto, 10 cts. Suscripción: departamentos del Sena y de Seine-et-Oise, 1,50 francos al trimestre; otros departamentos, 1,75. Fuera de Francia, 2,50 fr. al trimestre. Desde el núm. 106, número suelto, 15 cts., elevando en 0,50 el precio dentro de Francia y en 0,75 el de fuera de Francia.

Formato:

50,1 × 32,7 cms.

Objeto y tendencia:

En el saludo, en francés, a los trabajadores franceses se habla de más de seiscientos mil trabajadores españoles en Francia venidos «a la suite de circonstances spéciales créées par la guerre», que no quieren permanecer indiferentes a la gran tragedia que está a punto de transformar el mundo ni insensibles a los sufrimientos y dolores de la clase obrera francesa. Y no sólo quieren evitar cualquier dificultad, sino aligerar su carga participando en sus obras de solidaridad y colaborando con todas sus fuerzas en su movimiento sindical y cooperativo, sobre todo a la hora en que Francia defiende, como lo han reconocido en sus congresos las organizaciones obreras españolas, «la cause de la justice et de l'indépendance des peuples, la cause sacrée a laquelle est lié l'avenir du prolétariat mondial».

Sin entrar a favorecer o impedir la emigración española—se atienen a lo acordado por las organizaciones obreras francesas y españolas—y sin querer modificar la vida cooperativa francesa en las circunstancias extraordinarias creadas por una guerra que las organizaciones obreras han hecho todo lo posible por evitar, los redactores del periódico escriben: «Notre action doit se borner, dans les circonstances actuelles, à recommander a nos compatriotes d'entrer dans le syndicates, dans les coopératives et dans toutes les organisations créées para la classe ouvrière, en se conformant aux status et à la tactique établis par elles, en participant aux oeuvres de solidarité qu'elles ont organisés, mais en s'abstenant d'intervenir dans toutes les questions qui, actuellement, peuvent diviser le prolétariat français, notamment dans celles qui, directement o indirectement, se rattachent au problème de la guerre».

Esperan al mismo tiempo de las organizaciones obreras francesas el mejor apoyo para defender los derechos de los emigrantes españoles, arreglando las posibles diferencias como amigos y camaradas. «Nous saurons nous faire—terminan—, le cas échéant, des concessions mutuelles et nous prouverons, en marchant loyalement la main dans la main, que le principe de la solidarité ouvrière a pour nous un sens qui engage à la fois notre intérêt de travailleurs, nos sentiments d'hommes et nos convictions de citoyens» («Aux travailleurs français»).

En el mismo número y bajo el título «Palabras necesarias», los redactores explican que, aunque fundado por el grupo socialista español de París y aun siendo socialistas la mayoría de sus redactores, «El Obrero Español

no será un órgano del Partido obrero, sino un periódico estrictamente societario. Nos importa hacerlo constar así, de una manera clara y categórica, para que todo el mundo pueda saber quiénes somos y adónde vamos».

El periódico quiere defender los intereses comunes de los españoles residentes en Francia: «Anhelamos que la clase obrera española quede en Francia mejor de lo que ha quedado, en general, el comercio y la industria de nuestro país. Deseamos que nuestros compatriotas no desempeñen, ni en realidad, ni en apariencia, el poco grato papel de intruso ni el odioso de voraces aves de rapiña. Queremos que nuestros esfuerzos sean debidamente apreciados por aquellos a quienes directamente benefician y estimados en su justo valor por nuestros compañeros de trabajo. Pretendemos que en esta hora trágica, en que las fuerzas del progreso transforman con loca violencia los destinos del mundo, los obreros españoles no sean meros instrumentos pasivos de la evolución que se opera, sino elementos activos que sientan y piensen al compás de los tiempos. En una palabra: aspiramos a que el obrero español no pase por un ciudadano de tercera clase ante los ojos de nadie y a que en todo momento sepa ser digno de la amistad y del aprecio de sus compañeros de clase» (1).

Redacción y colaboradores:

En la cabecera del periódico se escribe: «Todos los giros deben hacerse a nombre de Enrique Santiago, administrador. Dirigir la correspondencia

(1) En el mismo núm. 1, bajo el título «**El Obrero Español**: Estatutos por que se rige» se dice que el Grupo Socialista Español de París decidió en la reunión celebrada el 15 de abril de 1917 la creación del periódico, con objeto de «propagar, mientras dure la guerra, el principio de organización en grupos de los obreros residentes en Francia, sin distinción de ideas políticas ni de principios religiosos, con el objeto de defender sus intereses corporativos, velar por el buen nombre de la colonia española y estrechar las relaciones entre los pueblos español y francés». «Recomendar a los obreros españoles el ingreso en las corporaciones obreras francesas (sindicatos, cooperativas, sociedades de inquilinos y universidades populares). Procurar que durante la guerra los obreros españoles, sin intervenir en las discusiones que puedan dividir al proletariado francés, colaboren en las obras de solidaridad por él organizadas. Contribuir a que se hagan efectivos los acuerdos adoptados por las organizaciones obreras de Francia y España concernientes a las relaciones entre la clase obrera de ambos países».

Se dice asimismo que el periódico es propiedad del Grupo Socialista Español de París, quien emitirá una serie de tres mil acciones, reintegrables y sin interés, de un franco cada una, y de libre adquisición, siempre que la demanda vaya refrendada por un afiliado al Grupo. El Grupo nombrará al director y al administrador del periódico, que habrán de ser forzosamente afiliados socialistas, y, además, otros tres compañeros que formarán con el director y el administrador el consejo de redacción y administración. El director y el administrador podrán escoger, fuera o dentro del Grupo, los colaboradores que juzgara convenientes, siempre que sean aceptados por el consejo de administración. Etcétera. Por lo que luego veremos—ver capítulo **Observaciones**—sobre la historia de penurias del periódico, muchos de estos bellos propósitos no pasaron de eso.

En el núm. 5 (26 de mayo de 1917), bajo el título «**Au Journal du Peuple**» y contestando a este mismo periódico y a su director Henri Fabre, los redactores del periódico español le repiten que no es un periódico político, sino estrictamente sindicalista, ni tampoco un órgano de polémica ni de crítica, resumiendo lo ya dicho en el primer número. «Les rédacteurs et collaborateurs de **El Obrero Español** n'appartiennent pas tous au même Parti; il y en a même qui ne militent dans aucun.»

de redacción a A. Fabra Rivas». Junto al pie de imprenta se lee: «Le gérant, Pierre Junqua». Desde el núm. 11 (7 de julio de 1917) cambia el responsable de la redacción: «Dirigir la correspondencia de redacción a Bernardino del Teso». En el núm. 16 (11 de agosto de 1917) cambia también el administrador, que es Feliciano Alonso. En el núm. 106 (10 de mayo de 1919)—que es el primero siguiente que he podido ver—se escribe: «Dirigir la correspondencia de redacción, administración y giros a nombre de Bernardino del Teso, director-administrador» (2).

Hay firmas de E. Paul Almarza, Corpus Barga, E. Santiago, Pablo Iglesias, F. Alonso, Juan Guixé, F. Iribarne (Barcelona), A. Robledo, J. Bueso (Barcelona), Ramón Moncada (Saint-Claude), José Roca (Coursan), B. del Teso, Cuneo Vidal, César Flores (Roane), H. Ranchon—secretario general de la federación nacional francesa del alumbrado—, Ch. Boutet—«diputado provincial»—, Nicolás Velasco, Rosario de Acuña Villanueva, Ramón Baiges, Salvador de Madariaga, Manuel Ferreiro, Paúl Ramadier, Juan Ortega (París), Guadalupe Millán, Ramón Martínez (Saint-Etienne), César R. González, J. Lillo (París), M. Cano, Martínez (Pinar de Bédar), Luis Ysmer (Madrid), J. Ibáñez, Fernando Sirvent (Villeurbanne, Lyon), José Comaposada (Barcelona), R. Quintas (París)...

Secciones:

«Aires de la tierra» (pequeña antología literaria de temas españoles), «Movimiento económico y social» (generalmente con crónicas sobre la vida laboral de los españoles en Francia), con las subsecciones «Acción societaria» y «Acción socialista», con noticias breves sobre España y Francia. «Lo que pasa en España». «Panorama semanal» (comentario de política internacional) firmado por Corpus Barga hasta el núm. 12 (14 de julio de 1917); siete días más tarde, en el núm. 13, se da cuenta que Corpus Barga ha marchado a España «en cumplimiento de sus deberes profesionales», por lo que se suprime, «aunque no sea más que momentáneamente» la sección; en el núm. 16 (11 de agosto de 1917) se copia de **El Socialista** la noticia de que el escritor ha sido detenido en San Sebastián «por un artículo publicado en un periódico obrero». En los últimos números que conservamos, del año 1919, sólo aparece la sección «De Madrid a París» (crónica del corresponsal en Madrid).

Trabajos más importantes:

«El obrero español en Francia: lo que debe hacer»; «El obrero español en Francia: las causas de la emigración», por E. Paúl Almarza, número 1. Buena parte del núm. 2 (5 de mayo de 1917) está dedicada a la reseña de las siete reuniones que tuvieron lugar en París, en las que hablaron socialistas españoles y franceses—Fabra, Santiago, Teso, etcétera—para presentar el periódico, y a la acogida por parte de la

(2) Bernardino del Teso era secretario del Grupo Socialista de París y redactor del periódico desde la primera hora (v. núm. 8). En el nuevo comité constituido, según el núm. 15 (4 de agosto de 1917), volvía a ser nombrado secretario junto con M. Ferreiro, siendo tesorero J. Bové, y vocales, E. Pérez, J. Muñoz y M. Márquez y Barcia. Del Teso había sido anteriormente director de **El Ferroviario Leonés** y de **La Protesta**, ambos en León (v. núm. 109).

prensa francesa—especialmente **La Bataille**, órgano de la C. G. T., **L'Humanité**, órgano oficial del partido socialista del mismo—. «Los misioneros de la rue de la Pompe» (preguntando crítica pero respetuosamente sobre su verdadera misión), núm. 3 (12 de mayo). «Los obreros españoles en Francia: necesidad de la acción cooperativa», por Paul Ramadier; «Las causas de la emigración», por E. Paúl Almarza, núm. 5 (26 de mayo). «Conferencia de Marcelino Domingo en Saint Denis» (reseña de la misma, que versó sobre los males de España, por B. del Teso). «Les ouvriers espagnols en France: Reponse a quelques critiques» (respuesta a ciertas críticas de varios periódicos del sur de Francia sobre la conducta de los obreros españoles), núm. 7 (9 de junio). «Carta de un francés a un español», por Ch. Boutet, diputado provincial (reflexión internacionalista y fraternal sobre los derechos y la dignidad del trabajador español en Francia), núm. 8 (16 de junio). «Las mujeres revolucionarias rusas» (reproducción de gran parte de un artículo—exaltación de Rosario de Acuña Villanueva), número 9 (23 de junio). «La agitación obrera» (Inglaterra), por Salvador de Madariaga, núm. 10 (30 de junio). En el núm. 11 (7 de julio) se publica un llamamiento a los revolucionarios españoles, firmado por «el comité de la revolución» exhortando a estar «todos alerta y arma al brazo» y a ponerlo todo a la carta de los revolucionarios españoles, «que viven y mueren como los revolucionarios rusos, como nuestros abuelos del 68, por la Idea, ¡por la grande y sublime Idea!, mientras piden la adhesión que deberá enviarse a Feliciano Alonso, dirección de su restaurante y del periódico. «Ojo por ojo!: Los hombres de los tristes destinos» (ruda diatriba contra los misioneros de la rue de la Pompe a los que llama «cadetes de la autoridad que hoy a Guillermo tienen por capitán; los que rufianes y atrevidos quieren impedir al proletariado su marcha ascendente», «jesuítas oscuros», «los enemigos de la democracia, los explotadores de la ignorancia, los verdugos del trabajador»), por E. Santiago, núm. 12 (14 de julio). «¿Por qué?» (Crítica a la censura francesa, a la policía y al mismo gobierno por su actitud con los extranjeros «peligrosos»; el final del artículo está en blanco), por César R. González. «Jean Jaures» (breve recuerdo junto con la fotografía); «Lourdes» («Da la sensación de una confusa necrópolis. Nada hay bueno: todo es enfermizo y mediocre»), por J. Lillo, núm. 14 (28 de julio). En el núm. 15 (4 de agosto) reproduce la carta de Luis Araquistain, director de **España a El Socialista** con motivo de la suspensión del semanario. En el núm. 16 se hace una breve reseña del acto organizado por los socialistas españoles de París en memoria de Jaures y se insertan unos párrafos por Pablo Iglesias desde Madrid, un trabajo de César Rodríguez González y las palabras de Bernardino del Teso y de Fabra Rivas. «La huelga general de Barcelona», por José Comaposada, núm. 16 (10 de mayo de 1919). «En aras de la verdad» (sobre cómo se hace **El Obrero**, subrayando el trabajo gratuito del director), por B. del Teso; «El Partido Socialista Español: Notas y recuerdos sobre su constitución y desarrollo», núm. 109 (31 de mayo de 1919). En los números 106, 109 y 110 aparece el folletón «Idos y muertos» de Joaquín Dicenta.

Observaciones:

El Obrero Español se vendía, según el núm. 9 (23 de junio de 1917), además de en numerosos lugares de Francia, en San Sebastián (centro de sociedades obreras, Puerto, 7, pral.), en Madrid (café Moderno, calle de Hortaleza) y en Eibar (Aquilino Amuátegui).

El periódico vive en una precaria situación económica y son constantes las llamadas de urgencia, los avisos a los morosos, etc. En el núm. 10 se escribe que sólo «unos pocos han respondido» a las esperanzas de los redactores: «El número de los perezosos, de los que les sale por una friolera la vida o la muerte de **El Obrero Español**, es infinito», y, después de intentar hacer reflexionar a tales perezosos, escriben los redactores: «El precio de la confección de nuestro periódico es exorbitante dada la carestía del papel. La venta del número no nos representa ganancia ninguna; solamente es un cambio de dinero que hacemos. Con lo único que se proporciona vida al periódico es con las suscripciones ...) El precio de la suscripción está al alcance de todas las fortunas. El que de esa manera no ayuda al periódico es porque no le da la gana y quiere que desaparezca. Pero no olvide que, si es obrero digno, llevará siempre en su conciencia el peso de haber contribuido a hacer obra negativa, inclinándose a servir los intereses de la clase capitalista, de esa clase que diariamente os roba la salud a cambio de unas pesetas que os da como recompensa y vuestro esfuerzo».

En el núm. 11, y bajo el título «A los morosos» anuncia que serán dados de baja si no se ponen al corriente los que se encuentran al descubierto en sus cotizaciones mensuales con el Grupo Socialista Español de París, a la vez que amenazan con publicar los nombres de quienes no paguen sus débitos a **El Socialista** al compañero Del Teso.

En el núm. 15 el editorial «Nuestra labor» se consagra a revisar la situación del periódico al comienzo de su segundo trimestre, poniendo de relieve su labor de defensa de los intereses de los trabajadores españoles, su dedicación sindicalista, dejando un tanto al margen las teorías socialistas, etc.; anuncian que en breve la redacción se verá reforzada con «valiosos elementos obreros que nos prestarán su ayuda, dando amenidad e interés a las columnas de **El Obrero Español** de que hasta hoy han carecido», y vuelve a recordar a los trabajadores españoles sus deberes de clase, exhortándoles a no comprar periódicos burgueses, que sería «encender una vela a Dios y otra al Diablo»: «Tenemos—terminan—en la actualidad cerca de 800 suscriptores. Ochocientos suscriptores entre cerca de un millón de españoles es muy poco. Nuestro periódico necesita para vivir 1.500 suscriptores. No es una obra de romanos ni mucho menos, es una obra de los trabajadores españoles que puede y debe hacerse por bien de la Causa».

En el artículo, ya mencionado, del director Bernardino del Teso sobre la situación del periódico, en el núm. 109, se expone la improba labor de un hombre que tiene que hacerlo todo sin cobrar un céntimo: la redacción, la administración, las veinte cartas diarias, dejando de lado «el trabajo no menos empalagoso que representa el hacer semanalmente unas 300 fajas a mano—otras tantas las ha venido haciendo un camarada abnegado—, separar de las ya impresas las bajas y traslados, ir a cobrar los anuncios, los bonos de posta, ir y venir a la censura, traer el periódico desde la imprenta a casa, llevar los libros a Correos que piden los suscriptores, y no barro la redacción porque soy casado y no me dedico a labores domésticas». Todo esto tras la jornada normal de trabajo como obrero tipógrafo en la imprenta. Tal vez un día se podrá pagar un tipógrafo, «mas como esto apremia—termina Del Teso—, pues mis quejas no acusan flaqueza de ideales ni muchos menos, sino lo que yo pido es no reventarme, se precisa que los Grupos y abonados tomen Acciones y traigan nuevos suscriptores para que nos permita ir a Zaragoza o al charco».

La suscripción abierta en favor del periódico daba en el núm. 110 la cifra de 2.065,45 francos. Los ingresos aproximativos del periódico cada mes, según el director en el trabajo citado, eran de 1.000 francos.

En los números de 1917 se insertan varios anuncios comerciales, generalmente las casas españolas en París—entre otras el restaurante Alonso—, disminuyendo notablemente en los números de 1919.

Desde el núm. 5 la censura recorta frecuentemente los trabajos del periódico, apareciendo a veces espacios enteros en blanco.

En cuanto a los temas que trata, prevalece, además del de la situación de los obreros españoles en Francia, el de la actualidad política en España, sobre todo durante el año 1917, sobre el que se dan abundantes noticias, tomándolas de *El Socialista*, *El Progreso*, *El País*, y otras fuentes socialistas y republicanas.

Lugar donde se encuentra:

En el IISG están los números 1-16, 106, 109 y 110.

«ALBA SOCIAL»

Subtítulo:

Semanario comunista libertario.

Lugar de edición:

Valencia. Redacción y Administración, calle de Cádiz, 37, bajo. Tip. J. Marzo, Cádiz, 37.

Publicación:

Se conserva sólo el núm. 8, 18 de mayo de 1923.

Páginas:

Cuatro.

Precio:

Número suelto, 10 cts. España, al trimestre, 1,50 pts.; Extranjero, 3 pts.

V. M. ARBELOA

Formato:

50,5 × 35,1 cms.

Secciones:

«Clamores sociales y de justicia». «La organización obrera y sus luchas» (con subsecciones: «En la región», «En la localidad»). «Cartas de Francia». «Cartas de América».

Redacción y colaboradores:

La única firma que aparece es la de E. Armand, que firma el articulo «Reflexiones». En el folletón continúan publicándose las resoluciones del Congreso Internacional Sindical, celebrado en Berlín del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923. En cuarta página hay un entrefilete que dice: «Se va acercando la hora de las responsabilidades. De todos. Las del régimen y las de los que sostienen al régimen; las de los tiranos y las de los poderosos. Caerán todos en la hora del gran día rojo. Todos tendrán su tribunal popular».

Lugar donde se encuentra:

IISG.

Citado:

R. Lamberet, MOS, p. 149: «Alba Social, Valence».